

Nombre del Yacimiento: "La Cabañeta", El Burgo de Ebro (Zaragoza).

Adscripción cultural: Romanorrepublicano.

Campañas: 2004-2005.

Dirección: Antonio Ferreruela y José Antonio Mínguez Morales.

Organismo financiador: Diputación General de Aragón y Ayuntamiento de El Burgo de Ebro.

Excavaciones arqueológicas en la ciudad romanorrepública de “La Cabañeta” (El Burgo de Ebro, Zaragoza): campañas de 2004 y 2005

Antonio Ferreruela Gonzalvo y José Antonio Mínguez Morales

I. Antecedentes

El yacimiento arqueológico de “La Cabañeta”, se localiza en el término municipal de El Burgo de Ebro, en la margen derecha del río Ebro, a tan apenas kilómetro y medio, aguas abajo de su núcleo urbano. Aunque este yacimiento es conocido desde el siglo XVIII las referencias posteriores al mismo, por parte de la bibliografía especializada, son en general muy escasas.

Por nuestra parte, hemos publicado algunas cuestiones generales sobre el yacimiento, así como otras referentes al mismo en el contexto de las fundaciones romanorrepúblicas del valle medio del Ebro en: Ferreruela, A. -Mínguez, J.A., 2001a, “Un nuevo descubrimiento epigráfico romanorrepúblico en el valle del Ebro” en Navarro, M. y Demougin, S. (eds.): *Élites hispaniques*, Burdeos, pp. 241-249. Ferreruela, A. -Mínguez, J.A., 2001b, “El Burgo de Ebro recupera su pasado. El yacimiento arqueológico de La Cabañeta”, *Rolde*, 94-95, pp. 26-35. Ferreruela, A. -Mínguez, J.A., 2002, “La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)”, en Jiménez, J.L. y Ribera, A. (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, pp. 205-214. Ferreruela, A. -Mínguez, J.A., 2003, “Dos modelos de implantación urbana romanorrepública en el valle medio del Ebro: las ciudades de La Cabañeta y La Corona”, *Archivo Español de Arqueología*, 76, pp. 247-262. Ferreruela, A. -Mesa, J.F. -Mínguez, J.A. - Navarro, M., 2003, “Una inscripción república de la sede de una posible corporación en La Cabañeta (El

Burgo de Ebro, Zaragoza): nuevos datos sobre la ocupación romana del valle del Ebro”, *Archivo Español de Arqueología*, 76, pp. 217-230. Ferreruela, A. -Mínguez, J.A., 2004, “Intervenciones arqueológicas en el yacimiento de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza): Años 1997-2003”, *Kausis, Revista de la Escuela Taller de Restauración de Pintura Mural de Aragón II*, 1, pp. 25-31. Ferreruela, A. -Mínguez, J.A., 2006 “Secundum oppidum quod Castra Aelia vocatur”, *II Congreso de Arqueología Militar*, León, pp. 671-682.

Nuestra intervención comenzó con trabajos de prospección sistemática, que permitieron realizar la delimitación del yacimiento. De ellos se deriva que nos encontramos ante un asentamiento en llano, de planta rectangular y con una superficie total de unas 36 hectáreas. La zona de hábitat se sitúa al interior y al exterior de un poderoso foso, que rodea al yacimiento por tres de sus lados (el cuarto queda protegido por el propio corte de la terraza del río).

Las excavaciones han permitido identificar un complejo termal, una zona de viviendas y transformación artesanal, así como un gran edificio del que, gracias al hallazgo de una inscripción integrada en un pavimento de *opus signinum*, sabemos que se trata de la Sede de una Corporación regida por inmigrantes itálicos. La cronología del lugar hay que situarla entre el siglo II a. C., con toda probabilidad en su segunda mitad, y las guerras Sertorianas, en los años setenta del siglo I a. C.

Se trata de una ciudad para la que, como hipótesis de trabajo, se ha abierto la posibilidad de que tenga un origen campamental e incluso que pueda ser identifica-

da con el *oppidum Castra Aelia*, citado por Tito Livio (fr. 1. 91.3).

II. Continuación de la excavación en el edificio “sede de una corporación”

El edificio presenta planta rectangular, y queda conformado por una sucesión de amplios espacios rectangulares que se abren, por uno de sus lados menores, a un patio delantero, también rectangular, que recorrería todo el frente del edificio y quedaría separado de la calle por una pared en la que se situaría la puerta, o puertas, de acceso al conjunto.

Interiormente se compone de estancias longitudinales, las cuales además de comunicarse con el patio delantero, se conectaban en origen entre ellas; si bien estas puertas laterales se han encontrado en su mayoría tapiadas, lo que nos indica que en algún momento se varió o eliminó este sistema de circulación lateral.

La tipología de la construcción permite afirmar que se trata de un complejo destinado al almacenaje de mercancías es decir unos *horrea*. En ellos se localizó una importantísima inscripción latina, que evidencia que nos encontramos ante la Sede de una Corporación de inmigrantes itálicos, con toda seguridad dedicados al comercio.

En el año 2002 (a cargo de un proyecto establecido entre la Universidad de Zaragoza y la Diputación General de Aragón) se realizaron prospecciones geofísicas en la zona de alrededor del *horreum* /Sede de Corporación, localizándose una serie de alteraciones que nos hicieron conjeturar una posible interpretación de las características del edificio y sus aledaños; en aquel momento pensábamos que el final del edificio, en la zona Este, podría encontrarse a unos tres metros del límite de la excavación del año 1999, extremo que no se ha visto confirmado por las últimas intervenciones.

Las campañas de los años 2004 y 2005 se entienden como una continuación de la realizada en el año 1999 es decir, se han seguido excavando los espacios rectangulares que lo conforman y así mismo se ha trabajado sobre la Calle Sur, que lo delimita, constituida en realidad por estrecho callejón o *ambitus*.

II.1. Calle Sur

La Calle Sur, que bordea por ese lado al edificio, como hemos dicho queda constituida en realidad por un estrecho *ambitus*; se trata de una callejuela trasera que serviría para la separación medianil entre dos edificios contiguos, que constituirían una única manzana. Se encuentra perfectamente empedrada, para facilitar el drenaje de las vertientes de los tejados. De hecho, el *ambitus* se halla cortado de trecho en trecho por pocetas cuadrangulares, que plausiblemente servirían

para decantar las aguas de lluvia de cara a su recogida, ya limpia, en alguna cisterna próxima.

Pensamos que esta calleja sería fruto de una planificación práctica del trazado urbano de la ciudad y que sirviese en realidad, más para dificultar la propagación de posibles incendios y recoger y canalizar las aguas de lluvia, que como vía secundaria, puesto que su estrechez, y el canalillo central con sus pocetas, dificultarían la circulación por ella.

Como ya se ha comentado, con base en los datos que las prospecciones geofísicas nos habían aportado se pensó que el final del edificio se encontraría a tres metros, del límite del final de la excavación del año 1999. La excavación de campo no ha confirmado dicha posibilidad, ya que se ha visto que el edificio continúa por ese lado. Esta equivocación en la interpretación de los datos se puede justificar porque en la zona donde se localizaba un cambio brusco, que era precisamente el que se había interpretado como el final del edificio, lo que ha aparecido (como veremos al hablar del Espacio 17) es un potente hundimiento en el pavimento, probablemente por disolución de los yesos del sustrato.

La secuencia estratigráfica en este callejón es similar en toda la zona excavada, localizándose en la cota más alta el nivel superficial o revuelto por el arado que tiene un grosor que varía entre los 20 y 25/30 centímetros, en él se integra abundante material arqueológico, muy fragmentado y algo rodado, destacando el hallazgo de gran cantidad de fragmentos de cerámica de almacenaje y transporte.

Inmediatamente debajo del nivel revuelto, se localiza una caída de paredes en forma de adobes muy triturados, que denominamos: nivel “a”. En algunas zonas de este “callejón” y entre la caída de adobe, se localizan piedras de alabastro, que parecen ser parte del canalillo, pero que se encuentran desplazadas de antiguo y entremezcladas con la caída de las paredes. De hecho una vez retirado el nivel “a” el empedrado del canalillo se encuentra *in situ* de forma intermitente, como consecuencia de esas remociones producidas de antiguo, probablemente por acción de las aguas de lluvia. En algunos puntos (cuadro 44 /A), en la base del nivel “a” además de material cerámico se localizan enlucidos pintados en blanco y restos de tablas carbonizadas.

En general puede decirse que la conservación del *ambitus* empeora conforme vamos ampliando su excavación en dirección Este, de forma que -como decimos- el empedrado se encuentra totalmente alterado, aunque todavía se puede observar en parte su base y el lecho del canalillo. Así, en las zonas en las que no se conserva el empedrado, bajo el nivel de caída, se halla una superficie lisa que presenta un acabado a

base de cal y ceniza, que entendemos se trataría del aterramiento del terreno previo al enchancado de las piedras. Este sedimento, al que denominamos nivel "b", proporciona escaso material.

Asimismo es de destacar que en la excavación de estas campañas se ha localizado el muro Norte de la edificación ubicada al Sur de los *horrea*, es decir el límite, también sur, del callejón. El alzado de dicho muro es de adobe y presenta enlucido exterior hacia esta callejuela.

El material arqueológico aportado presenta como elementos significativos los siguientes: dentro de la cerámica campaniense A hemos localizado un fragmento de cuenco con el borde apuntado que responde a la forma Lamboglia 26 y otro cuenco, en este caso con el borde marcadamente vuelto al exterior de forma Lamboglia 36. La campaniense de tipo B-oide aporta dos fragmentos de pátera de forma Lamboglia 5 y una ollita que respondería a la forma Lamboglia 10. La morfología de los vasos para beber de paredes finas se reduce a la forma Mayet II, que se presenta con distintas pastas. La cerámica común importada queda representada por platos de borde bífido de las formas Aguard 4/Vegas 14 y Aguard 2/Torre Tabernera 4,10, que se acompañan de tapaderas de la forma Aguard 1/Burriac 38, 100. También se ha encontrado una cazuela de forma Vegas 2, tales recipientes –cuya cronología oscila a partir del siglo II y el 40 a.C.- se utilizaban para la cocción de alimentos y para elaborar el popular puré denominado *puls*. La representación de morteros se limita a la forma Emporiae 36,2. Tan sólo se ha localizado el pico de una lucerna de forma indeterminada. La familia de las engobadas queda representada por un fragmento con revestimiento de color amarillento en ambas superficies. La común oxidante incluye tapaderas, botellas, jarras y cuencos. La común reductora, destinada a cocinar sobre el fuego, aporta ollas (de bordes ligeramente vueltos, o con una marcada inflexión entre el cuello y la panza, y otros almendrados) y tapaderas cónicas. La cerámica ibérica se reduce a dos pies altos con decoración a base de bandas entrelazadas de pigmento rojo vinoso. A pesar de que aparecen gran número de fragmentos de pared de ánfora tan sólo se ha podido identificar un borde de Dressel 1A. Algunos fragmentos de *imbrices* y una fusayola completan el repertorio de la cultura material aportada por este sector.

II. 2. Espacio 15

En la campaña realizada el año 1999 ya se había excavado parte del nivel revuelto de esta estancia, por lo que en primer lugar continuamos retirando este estrato por el resto, hasta llegar a localizar el muro longitudinal de cierre del espacio, por su lado Este.

Dicho nivel superficial presenta un grosor medio entre los 20 y 30 centímetros y aporta gran cantidad de material arqueológico, esencialmente cerámico. Bajo este nivel se sitúa una caída de adobes bastante uniforme, de tonalidad marrón claro, muy compactada y de aspecto duro. Es de destacar que bajo el nivel "r", en contacto con el "a", apareció una moneda de bronce ibérica.

Una vez retirada la caída de paredes se localiza una capa de ceniza, no uniforme, así como otra de tierra quemada, que respondería a la caída de techo; la capa de ceniza, entremezclada con tierras de color marrón oscuro; la denominamos "a₁"; mientras que el sedimento consistente en tierra quemada, que respondería a la techumbre, la denominamos "a₂". De este sedimento se recogen muestras para proceder a su posterior flotación.

Aunque se han separado estos niveles por su morfología, entendemos que ambos responden a la caída de techo, probablemente en combustión, lo que ha originado la deposición de estos dos niveles diferentes, que en algunas zonas se entremezclan imposibilitando su diferenciación. En este caso el nivel asignado será el de "a₁".

El nivel "a₂", se localiza inmediatamente por encima del suelo, dicho pavimento está realizado a base de tierra apisonada, que en ocasiones conserva restos del yeso de su acabado final.

Respecto al material que han proporcionado, hay que destacar que inmersos en estos niveles de la caída de la techumbre se han localizado restos de diferentes estatuillas de terracota, que presentan evidencias de haber ido recubiertas con "pan de oro"; conservan también restos del tratamiento previo (bol) a su dorado.

En el proceso de excavación se han ido localizando diferentes elementos de estas figurillas (brazos, piernas, cuerpo, cabeza), hasta que se observó una zona en la que se encontraban gran número de estos elementos pero muy deteriorados, por lo que se puso en conocimiento de la Dirección General de Patrimonio, para que se nos facilitase un restaurador y procediera a la extracción del conjunto.

Además de las terracotas, en este nivel se ha localizado abundante material cerámico, entre el que tenemos que citar, olpes de cerámica gris, campaniense de las variedades A y B, ánforas muy fragmentadas, así como restos de elementos metálicos entre los que tenemos que citar una posible cerraja de hierro.

Por último, indicar que este espacio, de forma rectangular, presenta una longitud de 9,00 metros por 3,70 de anchura y queda subdividido por un muro de adobe colocado transversalmente. Dicha pared tiene una anchura de 38 centímetros y se encuentra enluci-

da en su cara Sur. La totalidad de las terracotas se han localizado al sur de este tabique. Asimismo, este espacio presenta una puerta en su muro Oeste, que lo comunica con el espacio 14, y otra en el Norte, que lo comunicaría con el Patio delantero. Los muros que cierran esta estancia presentan una anchura media de 48 centímetros, y todos ellos están enlucidos por el interior; como característica concreta: el muro Este presenta un saliente de 80 centímetros de forma cuadrangular.

II.1.3. Espacio 16

Esta estancia se divide en dos, ya que en su zona sur hay un pequeño habitáculo al que hemos denominado Espacio 16/A.

Tanto el Espacio 16 como el 16/A, presentan un nivel superficial con un grosor medio entre los 20 y 30 centímetros, en ambos casos este estrato aporta gran cantidad de material cerámico, sobre todo restos de ánforas. Bajo ese nivel revuelto se localiza el nivel "a", que al igual que en el resto de los espacios responde a la caída de adobes de las paredes, siendo también de color marrón muy claro y de aspecto duro y muy compactado. Contiene bolsadas de ceniza. El material arqueológico es abundante, localizándose vajilla de cocina y mesa fundamentalmente de filiación romana, aunque es de resaltar que se han localizado diferentes elementos de cerámica ibérica. Cabe destacar el hallazgo de un interesante conjunto de lucernas que se encontrarían en este lugar preparadas para su venta, ya que ninguna de ellas presenta huellas de haber sido utilizada.

Bajo la caída de las paredes se encuentra un suelo de tierra apisonada, que se conserva muy deteriorado. Del sedimento que se localiza sobre el pavimento se han recogido muestras para proceder a su flotación.

Se ha localizado el acceso a la estancia desde el patio delantero. Consiste en un pequeño escalón, de 31 centímetros de profundidad por 70 de anchura, realizado a base de un preparado (8 centímetros de grosor) de pequeños cantos rodados sobre los que se localiza una capa de yeso de un centímetro de grosor.

El muro Este, de separación con el Espacio 17, presenta un zócalo de piedra alabastrina de 42 centímetros de anchura y una altura conservada de treinta centímetros. En este muro, en su zona sur, se sitúa una puerta que en un principio comunicaría a ambos espacios. La hemos encontrado tapiada.

Respecto al material arqueológico aparecido en este espacio se ha localizado cerámica campaniense tipo "A" en concreto la forma Lamboglia 22, así como de producciones de tipo B-oides con representación de las formas Lamboglia 1, 5 y 7. Dentro de la familia de los vasos para beber de paredes finas aparece la forma Mayet II, respecto a las decoraciones asociadas

estas se reducen a motivos puntillados realizados mediante técnica de barbotina, con ellos se intenta trasponer a arcilla el efecto de decoraciones propias de vasos metálicos. La cerámica común importada aparece representada en sus variedades de platos de engobe interno "rojo pompeyano" con presencia de la forma Aguardo 3/Luni 1, que empieza a fabricarse en torno al 120 a.C., así como de borde bífido (forma Aguardo 4/Vegas 14), y tapaderas que acompañan a estos productos, en concreto de la forma Aguardo 1/Burriac 38, 100, muy frecuente en yacimientos del valle del Ebro que presentan una destrucción sectoriana; también se ha localizado un fragmento de cazuela de forma Celsa 79,28, de cronología a partir de la segunda mitad del siglo II a.C. El lote de las cerámicas comunes importadas se completa con un mortero campano de forma Eporiae 36, 2, que inicia su fabricación en torno al 150 a.C. Aparecen algunos ungüentarios, como es habitual de tamaño reducido, así como otros de un gran tamaño que eran utilizados para transportar ungüentos, podríamos decir "al por mayor" que luego eran vendidos en pequeñas cantidades. Las lucernas aparecen muy fragmentadas por lo que no se pueden identificar formas concretas. La cerámica común oxidante aporta un conjunto de pequeñas tapaderas del tipo que normalmente se usa para tapar ánforas, así como otras mucho más grandes y de tendencia cónica destinadas a cubrir tinajas del tipo *dolium*; también encontramos botellas, jarras y cuencos. Dentro de la familia de la común reductora se han localizado sobre todo diferentes tipos de bordes de ollas: los hay rectos con el labio almendrado al exterior, ligeramente vueltos o con una marcada inflexión entre el cuello y la panza; se acompañan de tapaderas de tendencia cónica. También aparece una forma de olla de cuerpo de tendencia globular y borde curvo reentrante, sin duda de origen indígena, realizada a mano o con la ayuda de un torno lento y con un cuidado acabado exterior mediante alisado o incluso bruñido. La cerámica ibérica se reduce a un borde de cuenco, algunas paredes en ocasiones decoradas con bandas o elementos vegetales pintados en color rojo vinoso y a algún cuenco de cerámica gris. La cerámica de almacenaje y transporte aparece representada por fragmentos de *dolia*, así como de ánforas, éstas últimas son muy abundantes sobre todo en los niveles superficiales pero lamentablemente se trata de fragmentos de pared que no permiten identificar las formas a las que pertenecen. Dentro de los materiales de construcción se localizan fragmentos de *tegulae* y de *imbrices*, así como fragmentos de yeso laminar que quizá pudiesen haber sido utilizados para cubrir alguna ventana. Los metales se reducen a numerosos fragmentos de clavos, que mayoritariamente se localizan en el nivel a

sobre el suelo, sin duda en su mayor parte procedentes de las vigas del techo. También aparece una lámina de bronce y un cilindro perforado de plomo. Por último, citar una posible ficha de juego en piedra y una concha de bivalvo marino.

Espacio 16-A

Inmerso en el nivel de caída de paredes se localizan diferentes ánforas, casi completas, así como restos de cerámicas comunes de cocción oxidante, que responderían a vasijas de grandes dimensiones para la contención de alimentos, como olpes y jarras de gran tamaño. En algunos de estos recipientes se conservan, adheridos a las paredes, restos orgánicos, que se separaron para poder proceder a su análisis. Así mismo también se han localizado diferentes fragmentos de paredes finas, entre los que se integra parte de un vaso que presenta decoración en relieves aplicados a base de ranas, cabezas de Medusa y guirnaldas.

Este espacio presenta suelo de tierra con una fina capa de yeso, que se encuentra hundido de forma que buza gradualmente hacia el sur.

Es de destacar el hallazgo sobre el suelo de los restos de una pequeña caja de madera (totalmente carbonizada e irrecuperable) que tenía bisagras y refuerzos de hueso, bocallaves de bronce y herrajes de hierro. En sus inmediaciones se localizó una moneda ibérica de bronce.

II.1.4. Espacio 17

El nivel superficial presenta un grosor medio entre los 20 y 30 centímetros, aporta gran cantidad de material cerámico, sobre todo restos de cerámicas de almacenaje. El nivel "a", que responde a la caída de adobes de las paredes, presenta unas características similares a las descritas en el resto de las estancias. Se recogen muestras del sedimento de la base de ese nivel, en contacto con el suelo, para someterlas a flotación.

Se pavimenta, con un suelo de tierra apisonada que recibe una fina capa de yeso como acabado superficial. Presenta una zona hundida (concretamente en el cuadro 38/B), que coincide con una alteración detectada por las prospecciones geofísicas y que había sido interpretada como el final del edificio. Al proseguir la excavación se observa como en general el suelo aparece extremadamente deteriorado, con gran número de hundimientos y zonas en las que directamente ha desaparecido.

El acceso desde el patio delantero también se realiza mediante un umbral de piedra de 106 centímetros de longitud por 35 de ancho, seguido por un escalón de tierra endurecida.

Un muro transversal de 34 centímetros de anchura

divide al espacio en dos partes; para diferenciar a la zona Norte la denominamos Espacio 17/A.

El muro Sur, que separaría este espacio de la Calle Sur (canalillo), tan apenas se conserva.

Preferentemente sobre el suelo, se encuentra diferente material cerámico entre el que cabe destacar la presencia de campaniense A con fragmentos de las formas Lamboglia 19, 28, 27 y 6. Campaniense B-oides con un fragmento de borde de páteras de forma Lamboglia 7 y 5, así como cuencos (uno de ellos completo) de forma Lamboglia 1. Las paredes finas se reducen a la forma Mayet II, en un caso con decoración puntillada. Las cerámicas comunes importadas incluyen platos de borde bífido de las formas Aguardo 4/Vegas 14, Aguardo 2/Torre Taber-nera 4, 10 y tapaderas de la forma Burriac 38, 100; a ellas cabe sumar una cazuela de forma Vegas 2 y un mortero campano de forma Emporiae 36, 2. De entre los fragmentos de lucernas encontrados tan sólo puede clasificarse uno correspondiente a la forma Ricci E, de los siglos II-I a.C. La cerámica engobada nos aporta dos boles, uno de ellos completo, de color anaranjado. El grupo de las comunes presenta en su variedad oxidante tapaderas, botellas, jarras y cuencos y dentro de las reductoras ollas y tapaderas de labio y perfiles similares a las descritas en otros espacios, así como fragmentos de una forma –a la que también nos hemos referido al comentar el material del espacio 16- de cuerpo globular con borde curvo reentrante y acabado bruñido que parece responder a tradición indígena. La cerámica ibérica aporta tan sólo cuatro fragmentos, dos de ellos responden a bordes de pequeñas ollas con el borde vuelto hacia el exterior, un borde de cuenco y un asa plana con decoración pintada a base de líneas paralelas de color rojo vinoso. Aparecen ungüentarios de diversos tamaños y con el cuerpo globular o fusiforme, variando también las bases desde las apuntadas a otras planas. Se encuentran diferentes fragmentos de ánforas entre los cuales han podido identificarse bordes de las formas Lamboglia 2, Dressel 1B, 1C y 2. Como materiales de construcción pueden citarse fragmentos de *tegulae*, un fragmento de una moldura realizada en mármol blanco trabajada en cuatro planos escalonados y diversos fragmentos de yeso laminar transparente, quizá para cubrir el espacio de una ventana. Entre los metales, además de los habituales clavos de hierro hay que destacar –también en ese metal- el hallazgo de una pala completa de forma rectangular y empuñadura hueca para colocarle un vástago de madera. También se han encontrado algunos elementos de plomo, entre los que sólo se identifica una grapa; así como algunos remaches y plaquitas de bronce, entre ellas destaca una pieza rectangular y sección trapezoidal que presenta unas dimensiones de 6 mm de longi-

tud y 2 mm de grosor, podría tratarse de una ficha de juego. Se han encontrado otras fichas de juego consistentes en pequeños cantos de río muy pulidos. Dentro del utillaje óseo se localizan dos fragmentos de stilo y un vástago cilíndrico con decoración torneada que pudiera remitir a parte del mango de una cucharilla o quizás a una aguja para el pelo. Se encuentran restos de pigmentos de colores azul y rojo, que pueden corresponder con materiales cosméticos. Como material malacológico se ha encontrado un fragmento de concha de bivalvo marino. Un entalle en pasta vítrea y tres monedas, por el momento ilegibles, pero que corresponden con ases ibéricos, completan el lote de materiales. Finalmente, como elemento peculiar citar el hallazgo en cerámica gris de una pequeña vasija globular, que imita la forma de un *dolium* en un tamaño diminuto, por lo que habría que considerar la posibilidad de que se tratase de un juguete. También, por último, cabe destacar que se ha localizado un fragmento de borde recto con un pequeño pezón circular adherido sobre el labio exterior, en el labio se localiza también decoración incisa en forma de pequeñas líneas verticales; la pieza de pasta oscura con escaso desgrasante, presenta unas superficies de color marrón claro y un cuidado alisado en la pared externa, tecnológica y morfológicamente parece remitir a una vasija de tradición de la Edad del Hierro.

II.2.5. Espacio 19

El nivel superficial presenta un grosor medio entre los 25 y 30 centímetros, aporta gran cantidad de material arqueológico, fundamentalmente cerámico. El nivel "a", de características similares al resto de las estancias, apoya directamente sobre el suelo de tierra apisonada con una fina capa de cal como acabado.

Este Espacio queda dividido en dos partes por un muro que presenta basamento en piedra y alzado en adobe.

En el suelo se localizan dos perforaciones de forma oval. Se trata de dos silos: el primero de 1,70 x 1,00 metros y el segundo de 1,20 por 0,60 metros; sus profundidades son de 90 y 60 centímetros, respectivamente. Estaban colmatados por un relleno a base de diferentes sedimentos de colores claros, en los que se integran huesos de animales (restos de comida) y diferentes elementos constructivos.

Al sur del Silo 1, sobre el suelo se localizan unas hendiduras rectangulares en las que pudo haber en origen encastrados adobes colocados de canto o bien tablas, conformando un receptáculo en forma de U; la anchura media de las hendiduras es de 10 centímetros.

El muro Este que separa este Espacio del 18, presenta una anchura de 42 centímetros, con una altura conservada de 45 centímetros. Al interior del Espacio

este muro presenta los restos de un banco corrido de 30 centímetros de anchura.

En la zona donde se ubica el muro Sur, se aprecia que se han producido diferentes reformas, probablemente porque el agua que conducía la Calle Sur, producía desperfectos en la zona.

La cultura material aportada por este espacio integra cerámicas campanienses de tipo A, con ejemplares de pátera de forma Lamboglia 5, así como un fragmento de "tintero", la campaniense B-oide proporciona páteras de las formas Lamboglia 5 y Lamboglia 7. Las paredes finas, como es habitual, reducen su representación morfológica a cubiletes del tipo Mayet II. Dentro de la común importada tan sólo podemos citar la presencia de un fragmento de tapadera de forma Aguarod 1/Burriac 38, 100 y de un borde de mortero campano de la forma Emporiae 36, 2. Las cerámicas comunes oxidantes quedan representadas por formas de tapaderas, botellas y ollitas, mientras que la común reductora aporta algunas ollas con el borde ligeramente vuelto y el labio engrosado. Aparecen abundantes fragmentos de ánforas, entre ellos puede identificarse la forma Lamboglia 2. Cabe citar la presencia de un fragmento de pintura mural de color rojo, que hemos de considerar fruto de arrastre procedente de algún edificio próximo, puesto que en lo conservado de los alzados de estas estancias que estamos considerando tan sólo se constata la presencia de un sencillo enlucido blanco.

II.2.6. Espacio 18

Presenta las mismas características estratigráficas que el resto de las estancias. Como elemento más característico puede señalarse que, apoyadas directamente sobre el suelo de tierra batida con cal, se han localizado diferentes estructuras de adobe. No ha podido concluirse la excavación de esta estancia, por lo que habrá que esperar hasta la próxima campaña para definir e identificar esas estructuras y por extensión la funcionalidad de este espacio. Sobre el suelo y entre esas estructuras de adobe hay grandes cantidades de ceniza.

Ha proporcionado cerámica campaniense A de la forma Laboglia 5/21 y campaniense B-oide de las formas Lamboglia 1, 2, 5 y 28. Cerámica de paredes finas de la forma Mayet II. Común importada itálica con platos de borde bífido de forma Aguarod 4/Vegas 14 y tapaderas de forma Aguarod 1/Burriac 38,100. En cerámica engobada tan sólo se ha encontrado lo que podría ser el borde de una botella con pigmento de color anaranjado en la pared exterior. La cerámica común se reduce en su variedad oxidante a tapaderas para ánfora, botellas, jarras de dos asas y ollitas y dentro del grupo de las reductoras ollas (con los tres tipos

de labio descritos al hablar de espacios anteriores) y también la forma globular con borde curvo reentrante a la que se atribuye tradición indígena. La cerámica ibérica se reduce a escasos fragmentos, entre ellos algunos bordes de cuencos y algunas paredes de forma indeterminada, en ocasiones los ejemplares ostentan decoración a base de bandas. Dentro de las ánforas contamos con las formas Lamboglia 2, Dressel 1B y 1C. *Tegulae*, *imbrices* y algunos clavos, escarpas y ganchos en hierro completan el conjunto de la cultura material aportada por este espacio.

III. Protección del área excavada

En el caso de ambas campañas, y como viene siendo habitual en todas nuestras excavaciones en el yacimiento, los últimos días se dedicaron a proteger la zona excavada, para lo cual se colocó una capa de geotextil sobre los pavimentos; mientras que los muros se protegen con plástico microperforado, y sobre éste se colocan tejas para la evacuación de aguas. Sobre el geotextil se coloca grava de diferentes tamaños (según zonas), intentando crear un plano inclinado para así facilitar la evacuación de las aguas de lluvia.

Posteriormente se procede a realizar un vallado, que más que impedir el paso pretende la señalización de la zona excavada.

IV. Consideraciones finales y objetivos para la próxima campaña

A lo largo de estas campañas nos habíamos propuesto finalizar la excavación del edificio por su lado Este, cosa que no ha podido realizarse, debido a que es de mayores dimensiones de lo que se esperaba y porque la metodología que hemos tenido que aplicar para la excavación de alguna de las estancias, como es especialmente el caso del Espacio 15 (zona en la que se hallaron las terracotas), ha ralentizado en ocasiones bastante el proceso.

Por otra parte, tenemos que señalar que de momento ignoramos si el Espacio 18 pone fin al edificio.

Es de resaltar que particularmente en la campaña de 2005 se han podido identificar correctamente los accesos a los espacios desde el patio, por medio de escalones para salvar el desnivel existente entre las habitaciones y el área abierta.

En la próxima campaña deberemos continuar la excavación del lado Este del edificio, así como de su calle adyacente, y quizá postergar la excavación del patio delantero y su lado Oeste para próximas campañas.

Queremos destacar el hallazgo de diferentes estatuillas en terracota y una posible máscara teatral, así como otros elementos ornamentales en el Espacio 15, que nos hacen pensar si estos no se encontrarían en

dicha zona para su venta y distribución por las zonas romanizadas del Valle del Ebro. Resulta más difícil pensar en la existencia de una zona dedicada al culto en este área del edificio, ya que los *horrea* contaban con una sala específica para ello, como queda explícito en la inscripción latina que se insertaba en el pavimento de *opus signinum* de aquel espacio, ya excavado en campañas precedentes.

El resto del material arqueológico nos aporta esencialmente elementos de importación, algo que ya habíamos comprobado en campañas precedentes tanto en esta zona como en otros sectores del yacimiento.

Efectivamente, la cerámica indígena se reduce a escasos ejemplares de vasijas ibéricas tanto lisas (en este caso esencialmente cuencos y pequeñas jarras) como decoradas con bandas o algún elemento vegetal estilizado, siempre en pintura de color rojo vinoso. El mundo de las grises, también ibéricas, se reduce a algunos cuencos y fragmentos de jarras, así como a un diminuto *dolium* que puede tratarse de un juguete. También a la tradición indígena cabe sumar un borde con pezón aplicado (se trata de un elemento arcaico que nos recuerda a las vasijas de la primera Edad del Hierro) y los abundantes fragmentos de olla globular con el borde reentrante. Éstas últimas aparecen bien representadas no sólo aquí sino también en otros puntos del yacimiento, se trata de ejemplares realizados a mano o con el concurso de un torno lento y con el exterior espatulado, en uno de los ejemplares se ha observado que llevaba una perforación junto al labio que permitiría pasar un cordel y poder colgar la vasija; se aprecia gran variedad en el grosor de las paredes no ya en varios ejemplares sino dentro de una misma pieza, lo cual dificultaría su uso como recipiente para aproximarlo al fuego. Su abundante representación y estas características técnicas nos han llevado a pensar si no nos encontraremos ante una vasija de transporte, con la cual no se comprase el continente sino el contenido, lamentablemente no hemos encontrado hasta el momento restos de residuos orgánicos para poder proceder a su análisis. Pero insistimos en que tales elementos de tradición indígena, resultan sumamente escasos en el total del conjunto.

Si que aparecen bien representadas las cerámicas campanienses A (formas Lamboglia 5/21, 6, 19, 22, 26, 27, 28 y 36) y B (formas Lamboglia 1, 2, 5, 7, 10 y 28). Así como las comunes importadas en sus variedades de engobe interno rojo pompeyano (forma Aguardo 3/Luni 1) y borde bífido (formas Aguardo 2, Torre Tabernera 4,10 y Aguardo 4/Vegas 14), destacando porcentualmente ésta última variedad; se acompañan de tapaderas (todas ellas de la forma Aguardo 1/Burriac 38, 100), aparecen escasas cazuelas (formas Vegas 2 y Celsa 79,28) y algún mortero de la forma Emporiae

36,2. Las paredes finas nos remiten esencialmente a cubiletes de forma Mayet II lisos o con decoración puntillada. Cabe destacar dentro de esta familia la presencia de un ejemplar con decoración aplicada a base de cabezas de Medusa, ranas y guirnaldas; tales producciones son muy raras en la cerámica de paredes finas republicana, obedeciendo a vasos de gran calidad y previsiblemente (dada su extrema escasez) muy alto precio en el mercado. Respecto al mundo de las lucernas reseñar el hallazgo de un conjunto sin huellas de haber sido utilizadas y que, al igual que las estatutillas en terracota, cabe *a priori* interpretar como elementos almacenados para su venta. Las ánforas son abundantes, aunque muy pocos de los fragmentos permiten adscribirlos a una forma concreta, aún así se constatan las formas Lamboglia 2, Dressel 1B, 1C y 2. Interesantes resultan, en sí mismos, los escasos ejemplos aparecidos de cerámicas engobadas ya que no hacen sino confirmar la aparición tímida de este grupo cerámico, que tendrá una gran expansión en época altoimperial, ya en el periodo republicano, se trata en este caso de importaciones. También resulta curiosa la presencia de ungüentarios de enorme tamaño, pues en

este caso nos sitúa ante contenedores para el transporte y venta del producto que contenían en gran cantidad, que luego podría ser revendido al por menor.

Respecto a los materiales de construcción (*tegulae* e *imbrices*) se han seleccionado muestras para su análisis petrográfico, con el objetivo de poderlas comparar con las producciones de un horno encontrado en el transcurso de nuestras prospecciones del entorno del yacimiento, también romanorrepublicano, de La Corona de Fuentes de Ebro (Zaragoza). Por lo que se refiere a la presencia de yeso transparente laminar, simplemente apuntamos la posibilidad de que hubiese podido ser utilizado para cubrir vanos.

Del resto del material destacar la presencia como elemento de adorno personal de un entalle y respecto a la numismática, aún a falta de su restauración, apuntar que toda ella parece remitirnos a numerario ibérico en bronce.

Como consideración final decir que todo el material nos remite a un momento cronológico que concuerda plenamente con el entorno de la guerra Sertoriana en los años 70 del siglo I a.C., que es la época en la que se destruye y abandona la ciudad.



Vista general de la Excavación: Campaña 2006.



Espacio 19: Silo.